

Regresando la atención a la mirada normalizante

Por Jane Hutton y Kate Knapp¹

Traducción Erika Valtierra

Revisión: Leticia Uribe M.

Proyecto al Castellano: Grupo Terapia Narrativa Coyoacán

Jane Hutton tiene un apasionado interés por la práctica y la enseñanza de la terapia narrativa. Entreteje estas actividades entre las otras partes de su vida que le apasionan: su familia y amigos, y dirigir El Pollo Moteado (*The Spotted Chook*), una posada, con su pareja. Pueden ponerse en contacto con Jane en la siguiente dirección: mail@spottedchook.com.

Kate Knapp es una artista que inspira a muchas personas a través de su extravagante colección de dibujos, pinturas, personajes y productos. Tiene un gran compromiso con crear conciencia y generar acción sobre el tratamiento que le damos al ambiente y sus habitantes. Pueden ponerse en contacto con Kate en la siguiente dirección: www.twigseeds.com.

Este artículo explora las nociones de lo que significa ser 'normal' en la cultura occidental moderna, así como las relaciones auxiliares que tienen juicios normativos y la 'mirada normalizante'. Una opción para deconstruir estas prácticas en la vida cotidiana – para abordar tanto las operaciones de poder en los juicios normativos como las experiencias de fracaso personal – es el mapa de conversaciones de fracaso que se utiliza en la terapia narrativa. Este mapa está trazado a partir del uso que le dio una de las autoras en su relación con su hija, además de su uso exploratorio en algunas conversaciones terapéuticas.

Palabras clave: normal, mirada normalizante, juicio normativo, poder moderno, Michel Foucault, mapa de conversaciones de fracaso, terapia narrativa, prácticas narrativas

¹ Hutton, J., & Knapp, K. (2008) Turning the spotlight back on the normalising gaze. *International Journal of Narrative Therapy and Community Work*, (1), 3-16

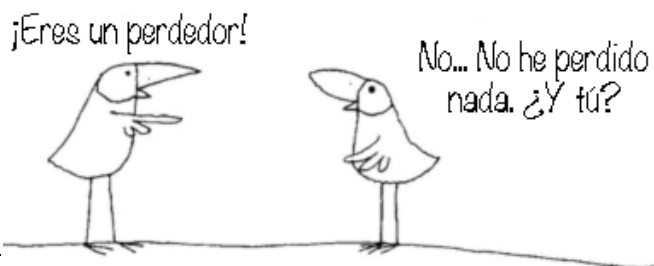
En este artículo queremos regresar el enfoque a la mirada normalizante y revisar tanto sus efectos como algunas maneras en que podemos resistirla. Lo que vamos a compartir con ustedes es el resultado de varios años de colaboración y conversación¹. Durante los últimos años, yo (Jane) hablaba con emoción sobre ideas que giraban en torno al fracaso personal, la mirada normalizante y el poder moderno, y Kate me decía: “Dímelo de nuevo, ¡pero esta vez en español!”*. Estas conversaciones eran vigorizantes y nos permitían devolver la atención a la mirada normalizante, examinando su influencia en nuestras vidas y en las vidas de otras personas. Conforme hablábamos de las ideas y prácticas que acompañan al ‘mapa de conversaciones de fracaso’ de Michael White (2002), Kate empezó a ilustrar sus entendimientos. Estos dibujos, además de ser extravagantes y encantadores, capturaban algo de las complejidades del tema de un modo simple y humorístico.



Las conversaciones – y los dibujos que de ellas emanaban – comenzaron a abrir posibilidades en nuestras propias vidas y en mi trabajo con otras personas que estaban siendo confrontadas con sentimientos de fracaso personal. En este artículo, quisiéramos compartir nuestra comprensión de algunas de las ideas que conforman el mapa de conversaciones de fracaso y algunos de los aspectos del mapa que ambas consideramos fascinantes; esto será ilustrado con ciertos dibujos que han evolucionado a partir de este interés. Además, vamos a trazar algunos de los pasos que hemos tomado para entender estas ideas y prácticas, así como algunas de las historias de las personas para las que este mapa les ha sido de ayuda. Nos gustaría llevarles a un pedacito de nuestro viaje de descubrimiento...

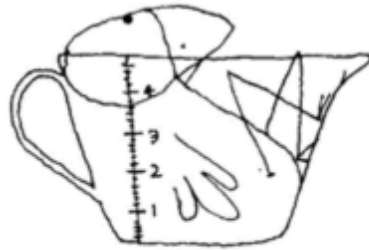
CONFRONTANDO EL FRACASO Y LA NORMALIDAD

Aunque algunos/as de ustedes pueden haber ‘comprendido’ desde antes que exponer la mirada normalizante y apoyar a la gente en contra de ella es un aspecto significativo de la terapia narrativa, creo que yo llegué a esta conclusión con más lentitud. Tal vez siempre estuvo en el fondo, pero se me escapaba cómo poner en práctica esta filosofía.



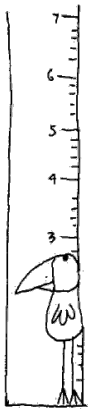
* NT: En el original: “esta vez en inglés”

Fracaso es una palabra que incomoda a muchas personas en la cultura occidental; la mera idea de que nuestras experiencias de fracaso sean la promesa de algo más es completamente contracultural. Incluso mientras Kate y yo trabajábamos juntas para preparar un libro y un juego de cartas para abordar estas ideas (Hutton & Knapp, 2005), hubo momentos en que Kate me decía: “No me agrada la palabra ‘fracaso’, ¿no podemos llamarlo de otro modo?”. La idea de aspirar al fracaso es simplemente extraña.



No encajo mucho que digamos.

Así que el primer paso que nosotras tomamos para revalorar el concepto de fracaso personal como una oportunidad fue comprender el tipo de ‘fracaso’ del que estábamos hablando. No se trata de un fracaso en desarrollar habilidades específicas o para ser competente en algo que realmente nos importa; no es fracasar en responsabilizarnos por algo o de alguien que depende de nuestra persona. Más bien es el fracaso en ‘ser’ un tipo específico de persona – una persona ‘normal’ de acuerdo con los mandatos culturales de nuestro tiempo y cultura; fracasar en cumplir con las expectativas que tiene nuestra sociedad sobre lo que es una persona ‘exitosa’ o ‘adecuada’, se lo que sea que esto signifique ahora mismo. Cuando nos sentimos inadecuados/as, no tan normales o como que la vara nos queda muy alta, debe haber criterios contra los que nos estamos midiendo.



Aunque el concepto de ‘normalidad’ es relativamente nuevo, es insidiosamente poderoso, pues provee los criterios contra los que nos comparamos. La normalidad a veces nos sirve, pero normalmente funciona en nuestra contra. Las percepciones de lo que es ‘normal’ pueden marginalizar personas en lo individual y en lo grupal, y puede dar mayor poder a quienes viven dentro de sus límites; se puede utilizar para subestimar a otros/as con base en prácticas culturales o espirituales, sexualidad, salud física y/o mental y capacidades.

DE CUALQUIER MODO, ¿QUÉ SE SUPONE QUE ES LA NORMALIDAD?

Para realmente entender el concepto de normalidad, debemos mirar en su pasado. La palabra ‘normal’ viene del latín o francés y hace referencia al cuadrado del carpintero (ángulo normal). No fue hasta principios del siglo XIX que la palabra ‘normal’ empezó a aplicarse a las personas y sus acciones, en lugar de solo hacer referencia a ángulos. La definición después se desplazó a describir “el promedio aproximado respecto a cualquier rasgo psicológico, tales como inteligencia, personalidad, ajuste emocional, etc., sin ninguna aberración; sanidad” (Macquarie Dictionary

<http://www.macquariedictionary.com.au>). Veamos: la palabra 'normal' antes era una medida geométrica... ¡Y ahora se utiliza para medir a la gente!

Desde hace poco, la idea de lo que es normal, o lo que se espera de la mayoría de la gente, se puede aplicar a casi cualquier cosa. Nos juzgan por nuestra altura, peso; el tiempo que nos toma un proceso de duelo; qué tan enojados/as o felices somos, entre otras cosas (en un mundo de requisitos tan detallados y variados como gusten imaginar). Las ideas de mujeres, hombres y niños/as normales abundan y cambian de modo constante. Nuestra cultura ha desarrollado un amplio espectro de maneras de medir la normalidad de la gente y, con esto, su valor como persona – este aspecto dual del juicio normativo ahora se contempla como una práctica 'normal' –.

¿DE DÓNDE VINO LA IDEA DE LA 'PERSONA NORMAL'?

Al menos para Australia, la idea de la persona 'normal' o 'promedio' empezó en Europa y, como muchas otras cosas, la exportamos. En su tesis, el trabajador social australiano Gary Foster explica que la idea de la persona promedio o normal llegó a Australia en 1837 (el 30 de septiembre de 1837 para ser exactos). Las autoridades gubernamentales pensaban que las ideas de normalidad responsabilidad individual podrían ayudar a instaurar orden en las colonias penitenciarias, en las que había dificultades para crear una sociedad moral entre los reos a pesar de las palizas y ahorcamientos constantes.

¿Entonces cómo fue que lograron que los convictos adoptaran estas ideas de la 'personal normal'? Bueno, resolvieron que la manera más efectiva de influir en cada individuo era separarlos y aislarlos. En dicho aislamiento, fueron orientados respecto a cómo ser buenos, morales y normales, y les enseñaron a ser responsables para dar la talla. Los oficiales de la prisión tuvieron que encontrar una medida para comparar reos entre sí y una de las ideas que surgieron fue cuántos muros puede construir un 'hombre promedio'. Las sentencias de prisión fueron entonces medidas a partir de los días que tomaba crear muros en lugar de tiempo. Además, a los prisioneros se les enseñaba a leer y en las paredes de las cárceles se colocaron listas de conducta moral, buena y moral para que los reclusos se pudieran medir respecto a ellas: entre más cumpliera uno con los requisitos de la lista, más rápido salía de ahí. Debido al éxito de este método de control social, el concepto de 'promedio' y 'normal' empezó a tomar impulso.

Hoy en día, el concepto de normalidad se ha apoderado de tal forma de la sociedad que aspiramos a él; entre más éxito tengamos al alcanzarlo, mejor nos sentimos respecto a nosotros/as mismos/as e incluso nuestra autoestima se basa más en lo normal que en lo moral. Entre menos sentido de normalidad obtengamos, más se abren las puertas a experimentar fracaso, así que dirigimos nuestros esfuerzos a ser tan 'normales' como podamos.

Las revistas más populares crean tentaciones para que nos comparemos con otras personas y, de ese modo, nos sintamos inadecuados/as. Nos podemos medir contra criterios para ser padres y madres de éxito, relaciones exitosas, cuerpos exitosos. *¿Soy lo suficientemente valiente? ¿Lo suficientemente independiente? ¿Tengo la cohesión suficiente? ¿Me concentro lo necesario? ¿Soy suficientemente atractivo/a, delgado/a, sano/a, adinerado/a? ¿Será que soy demasiado sensible? ¿Hago las cosas con demasiada lentitud?* A la vez que existen listas "formales", como los criterios para diagnosticar un episodio depresivo mayor, por lo general estas listas suelen ser invisibles y contienen ideas que damos por sentado, cuyos orígenes ya han sido olvidados. Estas listas invisibles son las que llevamos en nuestras cabezas y es posible que ni siquiera las notemos.



Las expectativas trabajan en conjunto con la normalidad; se forman a partir de las ideas de la norma o del promedio y operan en cada aspecto de nuestras vidas. Estas expectativas están localizadas en una cultura, un tiempo y un lugar particulares y varían dependiendo de los países, culturas, suburbios y familias. Las expectativas reflejan lo que, como sociedad, valoramos de la conducta humana en momentos determinados. Por ejemplo, en estos tiempos, unas de las cosas que más valoramos en la cultura

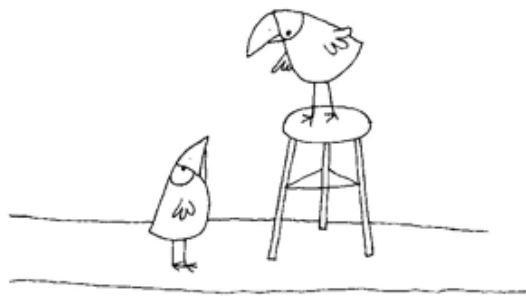


australiana convencional son el logro individual, el autocontrol, ganar dinero, el 'crecimiento' y el 'desarrollo' (tanto en lo personal como en lo laboral).

Lo que se considera normal cambia de manera constante en cualquier cultura. A pesar de esto, se suele presentar como la 'verdad' o la 'naturaleza verdadera' de la gente. Los/as expertos/as (desde la psicología, medicina, genética, docencia, enfermería, trabajo social) han desarrollado criterios a partir de los cuales la gente se puede comparar y así determinar qué tanto tienen o carecen de normalidad. Estos criterios se brindan con las mejores intenciones posibles para que la gente 'alcance su potencial'. Sin embargo, las ideas de normalidad no surgen de la nada: han sido construidas a través de las ciencias duras y sociales (como la psicología) y se apoyan en teorías del desarrollo y estudios de la 'naturaleza humana'. Estas teorías,

estas colecciones de ideas, han sido entretejidas en nuestros entendimientos sobre las personas y se conciben como verdades. Vivimos y respiramos ideas de normalidad para que se puedan dar por sentado.

¿Y QUIÉN MIDE LA NORMALIDAD?



Hacer sentir inferior a alguien no te hace superior.

Sabes, las expectativas se han apoderado de todo. Antes solo esperábamos un poco de lluvia o tal vez un amor emplumado.

En un principio, eran solo el cura, el juez y el médico quienes tenían el poder de medir. En cambio, hoy en día el poder del concepto de normalidad es tan grande que cualquiera puede participar de este proceso de medición propia y ajena, comparándose siempre contra los ideales del tipo de persona que deberíamos ser. De hecho, este tipo de poder, al que Michel Foucault refiere como *poder moderno*, depende de nuestra colaboración (Foucault, 1980, 2000; O'Grady, 2005; White, 2002). No necesitamos que nadie nos juzgue: ¡ya aceptamos estas ideas y constantemente nos medimos a partir de ellas!

¿QUÉ PASA CUANDO NO DAMOS EL ANCHO?

Una de las primeras cosas que podemos notar cuando no somos “suficiente” para la normalidad, es una sensación asfixiante de bochorno, incomodidad, vergüenza, culpa, autodesprecio, ineptitud, pánico (este último manifestado en náuseas, falta de aliento, dolor en el pecho); podemos incluso experimentar baja autoestima y una sensación generalizada de fracaso personal. Esto depende del grado de alejamiento con respecto a la normalidad que percibimos y qué tan importante nos resulte en el contexto.



Tenía un hechizo de pánico que me dificultaba respirar, como si estuviera atrapada en un frasco.

Probablemente también experimentemos una presión para ‘recobrar la compostura’ y trabajar para vivir a la altura de cualesquiera que sean las expectativas en las que hemos fallado. Otros pueden vernos raro, cambiar de tema, alejarse o incluso recordarnos cómo es que en realidad deberíamos haber actuado. Estos juicios pueden ser, por mucho, más sutiles; de esta manera uno/a nunca sabe realmente lo que las demás personas piensan sobre la caída en desgracia. Estos juicios (y los consejos que por lo general les acompañan) se emiten con la mejor de las intenciones.

¿DE QUÉ INTENTAN CONVENCERME ESTAS SENSACIONES DE FRACASO O INEPTITUD? ¿QUÉ QUIEREN QUE HAGA?



¿Dónde demonios quedó mi centro de gravedad?

Puedes darte cuenta de que están ahí porque intentan convencerte de que le ‘eches más ganas’ a lo que haces, incluso si la actividad ni siquiera te importaba tanto en primer lugar; por ejemplo, puede ser que sepas todos los resultados de la jornada de fútbol y los discutas apasionadamente con tus cuates, aunque en realidad prefieras tomar clases de baile de salón en secreto. Pueden convencerte de pensar: “Si solo me hubiera informado mejor/Si solo hubiera hecho una investigación más rigurosa lo habría hecho mucho mejor”. Te puedes hasta encontrar trabajando más duro para autocontrolarte; ser “menos emotivo/a”, más independiente; concentrarte más; hacer más ejercicio (tanto las políticas del cuerpo como las de ejercer autocontrol son

demandas comunes por parte de nuestra cultura).

¿QUÉ PASA CUANDO NI SIQUIERA NOS INTERESA CUBRIR ESTAS EXPECTATIVAS O MEDIDAS? ¿QUÉ OCURRE SI CREEMOS QUE VIVIR EN CONCORDANCIA CON ELLAS ES DEMASIADO?

Puede ser que no estés prestando tanta atención a algunas de las expectativas de normalidad; que falles en su cumplimiento, renuncies a, te rebeles en contra de ellas o incluso inviertas tu energía en otras cosas que te resultan más interesantes. Nuestro fracaso al cumplir los requerimientos de la normalidad puede significar que aspiramos a algo distinto: al valor o al principio de vivir.

Entre más hablábamos Kate y yo sobre el concepto, más cruciales nos parecían la influencia y el poder de la normalidad en las vidas no solo de nosotras, sino de muchas personas con las que interactuamos. Esta sensación de simplemente no dar el ancho, de no estar a la altura (el temor de ser descubiertos/as como “no auténticos/as” o “no suficientemente buenos/as”) es penetrante. Un gran número de las personas con las que me reúno para hablar sobre sus vidas relacionan sus propias experiencias de ansiedad y depresión con estas descripciones de identidad.



PODER MODERNO

La experiencia de fracaso personal se apoya en las operaciones del poder moderno, el cual es universal y requiere de nuestra participación, es decir que, como forma de poder, depende de nosotros para que nos forcemos a cumplir con los requisitos de la sociedad.

Lo bueno del poder de la normalidad es que, debido a que está tejido entre cada uno de los aspectos de nuestras vidas y depende de que participemos, podemos renunciar a nuestra participación en cualquier punto y de diferentes maneras; así que en cualquier momento (relacionado con cualquier expectativa) cada uno/a de nosotros/as puede elegir negarse a creer en él o a vivir a su altura. Hay infinitas posibilidades de “fallar” en dichas expectativas y, a partir de ello, elegir algo que nos llame mucho más la atención, ¡esas son las buenas noticias! Aunque dentro de nuestra cultura es difícil imaginar que aspiramos a fracasar en algo, sugerimos que exactamente eso podría ser interesante.

A diferencia de lo que ocurre con el poder tradicional, nuestras protestas contra la mirada normalizante pueden ocurrir de maneras pequeñas y cotidianas, en cualquier ámbito y tiempo. Esta idea prende la mecha del optimismo y del sentido de posibilidad: nuestro fracaso para ser ‘normales’ puede ser, de hecho, un acto de resistencia ante el poder moderno. ¡Para alguien que tiene interés en la excentricidad y la rebelión, estas ideas son irresistibles! A mí, en cambio, me costó ponerlas en práctica...

PONIENDO LAS IDEAS EN PRÁCTICA

El primer paso que di para aterrizar estas ideas en mi trabajo fue a partir de un pequeño intercambio de correos electrónicos que hice con una joven mujer que quería continuar nuestras conversaciones mientras ella viajaba al

extranjero. (Me di el tiempo necesario para considerar las cuestiones de este nuevo marco, lo cual fue un paso importante.)

Al mismo tiempo, estaba empezando mi colaboración con Kate: en el siguiente taller en el que se discutió el mapa de conversaciones de fracaso, yo tomaba notas mientras ella dibujaba. Kate a había comenzado una serie de cómicas ilustraciones que dan que pensar, las cuales hablaban de sus propias experiencias en la vida y las relaciones. Varios aspectos del mapa de conversaciones de fracaso encajaban con la visión que Kate tenía del mundo y lo que pensaba de la gente.

Lo que más le impresionó sobre este enfoque es que honraba el espíritu de las personas, al mismo tiempo que le ponía un toque de humor. Así fue como descubrí que los dibujos de Kate aumentaban mi comprensión y, mientras hablábamos y Kate dibujaba, empecé a imaginar las posibilidades de compartir los dibujos con las personas con las que mantengo conversaciones en mi trabajo, así como con las personas a quienes doy clases. Kate tenía visiones más grandes y pensaba que todo mundo debía conocer esta versión del fracaso.

Ustedes podrían pensar en este punto que yo entendía estas ideas muy bien y que tenía un gran manejo en su aplicación, pero, curiosamente, no era así. Por fortuna para mí, un gran número de colegas a quienes yo respetaba mucho decían lo mismo: ¡qué ideas tan resbalosas! Tienen sentido, son fantásticas, ¡pero es muy difícil agarrarles el modo!

Le pedí a Maggie Carey y Alice Morgan que vinieran a Queensland, y algunas personas pasamos un día completo jugando con el mapa de conversaciones de fracaso en Montville, en el Pollo Moteado, mi casa que, además, es una posada. Fui voluntaria para que hicieran una entrevista (creo que estar del lado que recibe es de ayuda para aprender algo extra), pues me gusta experimentar cómo se siente que me hagan preguntas y me agrada la sensación de movimiento; en este caso, ¡definitivamente había algo respecto a lo que sentía un enorme fracaso! De este modo, trabajamos el mapa de conversaciones de fracaso de manera grupal, conmigo como entrevistada; con el permiso de mi hija Chloe, quisiera compartir la historia de ese momento y el efecto que tuvo la entrevista.

¿FRACASO EN RELACIÓN CON QUÉ?

No fue difícil localizar algo en mi vida en lo que me sintiera un fracaso: ¡soy madre! En mi experiencia, cada rol social que tenemos ofrece infinitas posibilidades para experimentar fracaso persona, y yo estaba luchando con ser una madre “exitosa”. En épocas más recientes, he aprendido que las ideas de fracaso normalmente aterrizan en áreas de nuestras vidas que nos resultan preciosas de alguno modo, y mi relación con mi hija es una de las cosas más importantes de mi existencia.

Me interesa la manera en que nuestro rol como madres/padres brinda una oportunidad dual para el fracaso: podemos fallar directa o indirectamente (un fracaso percibido por nuestros/as hijos/as). En este punto en específico, yo estaba experimentando ambas modalidades: sentía que estaba “fallando” en la manera en que afrontaba el hecho de que una de nuestras hijas se creía caballo y le importaban más los comportamientos equinos que las formas de ser humanas; estos comportamientos incluían relinchar, pisotear, trotar y hacer carreras. En lugar de hacer caso a mis modos preferidos durante esta etapa del desarrollo, me columpiaba salvajemente entre el solamente no mencionar nada y sucumbir ante la ira. Estaba fracasando en ser consistente, en autocontenerme y en ser una madre cariñosa y razonable. También fallaba en criar una hija obediente (uno de los grandes criterios de éxito parental en nuestra cultura); sin duda estaba fracasando en producir una hija “normal”. Me preocupaba cómo esto se

podiera traducir en las relaciones de mis hijas con otras personas; me avergonzaba el “caballerismo” y, al mismo tiempo, me incomodaba la presión a la que estaba sometiendo a Chloe.

Cuando me pidieron nombrar algunas de las maneras en que había intentado superar mi fracaso para criar una hija “normal” y ser una madre “exitosa”, empecé a ver algunos de los efectos de este asunto en nuestra relación. Había intentado convencer a Chloe de que hablar como caballo era inadecuado y de poca ayuda; que los espacios donde eso era aceptado eran reducidos. En mis esfuerzos por ser una madre “cariñosa”, había intentado apartarme al pretender solamente que nada estaba pasando. En mis esfuerzos por tener una hija obediente, me desmoroné, le grité y le dije cosas infames para intentar convencerla de que eso no iba a funcionar jamás. Hable con amigas/os para encontrar el modo más conveniente de responder. Intenté externalizar, pero todavía tenía la intención de ayudar a Chloe a no ser un caballo. Ambas estábamos afligidas (afortunadamente, yo lo estaba más, pues Chloe creía firmemente en su “caballerismo”).

OCASIONES EN LAS QUE ME RENDÍ O ALCANCÉ UN MAYOR NIVEL DE ACEPTACIÓN



Cuando en un principio me preguntaron sobre los momentos de “rendición” o de aceptación, me resultaba difícil pensar en algún momento en el que hubiera sido yo más tolerante (y era más fácil recordar esas ocasiones en las que había cedido ante la desesperación, sintiéndome demasiado exhausta como para seguir intentando). De todas formas, hubo excepciones... Momentos en los que yo era capaz de apreciar la conexión entre el amor y el entendimiento de Chloe sobre los caballos y el enorme placer que esto le causaba; instantes en los que yo era capaz de recordar que este tipo de cosas fueron de lo más importantes para mí en la infancia; ocasiones en las que yo me volvía a poner en contacto con las cosas que me importaban como madre mucho más allá de la obediencia: la conexión y la relación.

PLATAFORMA PARA EL RECHAZO

Me puse a reflexionar sobre lo que había dibujado para alcanzar esta aceptación o rechazo de las “normas” en las que estaba fallando. Empecé a pensar en mis modos preferidos de ser madre y qué los conformaban. Por lo regular, mis hijas y yo hablamos e intentamos escucharnos; normalmente resolvemos juntas los problemas (colaboramos y trabajamos con base en un sistema de dar-y-recibir); la mayoría de las veces valoro las opiniones de las niñas y ellas le dan un gran peso a la mía; a veces tenemos discusiones acaloradas, pero suelen ser conversaciones, no ultimátums. Por lo común me interesa lo que nos funciona a nosotras en lugar de seguir los lineamientos de algún tipo particular de crianza, y me encanta y disfruto de la excentricidad.

Cuando me pidieron considerar los principios que conforman estos modos de relacionarme con nuestras hijas, valorar la diferencia; la colaboración, la conexión, el respeto mutuo y la reciprocidad vinieron a mi mente. Me invitaron, entonces, a recordar algunas de las maneras en las que estos principios se reflejaban en otros aspectos de mi vida y mis relaciones, y algo de la historia sobre cómo llegaron a ser importantes.

Al final de la conversación, me preguntaron si ahora, después de haber recordado estos valores y prácticas, iba a mantenerlos cerca de mí; también me preguntaron el siguiente paso que querría dar en mi relación con mi hija. Yo estaba impresionada de que antes me sentía perdida sobre qué hacer después, y ahora me parecía ridículamente claro: quería tener una conversación con ella acerca de su “caballerismo”, preguntarle lo que significa para ella y compartir que me preocupaba que eso la desconectara de las personas que eran cercanas para ella (o se sintiera incómoda al estar con amigas/os que no hablaran “caballo”).

La conversación que tuvo lugar esa noche fue extraordinaria. Cuando compartí mis preocupaciones sobre cómo otros podrían juzgar el “caballerismo” de Chloe, ella se enfocó en la preocupación sobre la diferencia y me dijo: “Pero, Mami, ¡en nuestra familia nos gusta ser diferentes!”. Me reí y estuve de acuerdo con ella de inmediato. Le expliqué que lo que me preocupaba era que el “caballo” no fuera un idioma que compartiera con amigas/os y maestros/as; los que no lo hablaban podían sentir el rechazo, ¿así que qué tal si veía lo que pasaba con esas personas? Ella se puso a pensar que si sus mejores amigas/os empezaran a hablar en un idioma que ella no conocía, no sabría cómo encajar. También hablamos acerca de lo importante que es hablar “caballo” cuando estuviera con caballos; de lo mucho que había aprendido sobre el lenguaje equino, y cómo podía utilizar esto para comunicarse con caballos. No llegamos a ninguna conclusión sobre si habría más o menos “caballerismos”, pero tuvimos una plática sobre lo que el “caballerismo” significa para nosotras, lo cual involucró respeto, colaboración y reciprocidad en lugar de normalidad o autoridad.

Poco después de esto, la plática se mantuvo en mi cabeza debido una conversación con una de las maestras de Chloe, quien me llamó para hacerme saber que le explicó a Chloe que debido a que ella [la maestra] no hablaba “caballo” y estaban en una escuela para seres humanos, agradecería mucho que se comunicara con palabras. Chloe había dado pisotones con sus cascos y pateó el suelo, pero luego utilizó palabras. La conversación previa que había tenido con Chloe me permitió tener un modo de hablar con su maestra sin sentir que yo era horrible (y sin necesitar que yo criticara o excusara las acciones de Chloe).

Otra conversación que ayudó mucho ocurrió cuando una jueza de turismo hizo una visita a la posada, como parte de la inscripción que hicimos a un concurso de turismo. Mientras la jueza hablaba conmigo en la cocina, Chloe se puso a trotar y a relinchar. La presenté solo con la sombra de mi antiguo bochorno y, para nuestra sorpresa, la jueza estaba encantada: ¡ella también había sido un caballo cuando niña!

Conforme pasó el tiempo, empezamos a apreciar cada vez más el “caballerismo” de Chloe y sus habilidades especiales para comunicarse con caballos. Chloe, tal como su hermana gemela, Emily, ahora es muy versada en susurrarle a los caballos y es una consumada jinete, quien ha ayudado a rehabilitar a un caballo; ahora ambas trabajan para entrenar una potrilla utilizando métodos 100% naturales (es decir, enfoques que no involucran disciplina férrea ni castigos). Los planes de Chloe para el futuro son estudiar ciencias equinas y utilizar estas habilidades y saberes para su vida laboral. He escuchado desde entonces muchas historias sobre niños/as que eran caballos. Podría hablar durante horas sobre lo mucho que ahora aprecio lo que Chloe y su generoso espíritu demuestran en su relación con los caballos, y he llegado a ver esto como un aspecto muy importante para ella. Este aprecio, junto con la comprensión de que suelo fallar en tener una consistente autoridad parental, me aleja de los sentimientos de fracaso: estoy mucho más interesada en colaborar, conectarme y ser recíproca.

EXPLORAR EL MAPA DE CONVERSACIONES DE FRACASO EN LA PRÁCTICA

Después de la experiencia de las preguntas del mapa de conversaciones de fracaso, tenía muchas ganas de llevar el mapa a mis conversaciones con otras personas. Soy afortunada por tener amigos/as y colegas que, en respuesta a mi entusiasmo, se apuntaron para tener conversaciones conmigo. Aunque no siempre es apropiado llevar a sesión [con nuestros/as consultantes] diagramas escritos de los mapas, he descubierto que muchas personas muestran apertura a la idea de tomar un nuevo rumbo en la conversación, guiándonos por algunas notas (siempre que les sean útiles). También he descubierto que este método es de ayuda para practicar nuevas ideas en lo que me familiarizo con ellas.

Un colega (vamos a llamarle Jim) pidió tener “una de esas conversaciones sobre fracaso”. Totalmente consciente de que yo solo tenía licencia de aprendiz para este tipo de conversaciones, nos embarcamos en el mapa, consultándolo juntos conforme avanzábamos. Me hice responsable de formular preguntas y revisar que la dirección fuera de utilidad; también estuve de acuerdo en registrar las conversaciones en formato de cartas terapéuticas como un registro para ambos. Jim dijo que las conversaciones y las cartas le resultaron muy útiles, y el proceso me dio la oportunidad de familiarizarme más con el mapa.

Me gustaría compartir fragmentos de las cartas para ejemplificar lugares a donde nos puede llevar el mapa de fracaso en las conversaciones. Las cartas registran parte de las seis reuniones que tuvimos a lo largo de dos años. Podrán observar que en las primeras conversaciones nos apoyamos mucho en el mapa y nos movimos en diferentes direcciones conforme avanzábamos.

En nuestra primera reunión, Jim describió la terrible ansiedad que experimenta cuando habla en público en presentaciones formales. La primera de las cartas que escribí resumía algunas de sus preocupaciones:

Querido Jim:

Te escribo para resumir algunos puntos de la emocionante conversación que tuvimos el martes pasado, que fue la segunda “conversación de fracaso” que hemos tenido.

La experiencia de fracaso de la que hablaste estaba relacionada con confianza, particularmente al hacer una presentación en “calidad de experto”: entre más grande es la audiencia, mayores son la ansiedad y la experiencia de incomodidad, incompetencia y fracaso.

En nuestra conversación original, cuando te pregunté sobre tu reacción a esta sensación de fracaso, compartiste conmigo varias maneras con las que habías trabajado para superar la ansiedad y los sentimientos de incompetencia; describiste estrategias que habías llevado a cabo para convertirte en un mejor experto, más refinado y experimentado en tu desempeño. Mencionaste asimismo varias maneras en que habías trabajado para contener, limitar y superar la ansiedad; pero esto fue una ardua labor y la ansiedad siempre encontraba la manera de hacerse presente de maneras que te resultaban incómodas.

Después, empezaste a declinar las invitaciones que te hacían para presentarte en grupos grandes en tu calidad de experto; decidiste que era mejor no exponerte al estrés de estas situaciones. De ese modo, desarrollaste un grado de aceptación que, si bien te decepcionaba y no encajaba con las expectativas que tú y otras personas tenían de ti mismo, reflejaba que “las cosas son así porque sí”. Hubo algunas oportunidades en las que pudiste complicarte las cosas, pero elegiste no aceptarlas tanto como podías.



He decidido devolver todas las expectativas que la gente tenía de mí.

Conforme hablamos de estos momentos la semana pasada, nombraste algunas ocasiones más recientes donde conversaste con un colega acerca de la idea de la colaboración, y enviaste un trabajo donde su método no se ajustaba al tuyo.

La colaboración en este sentido pudo ser un rechazo a la idea de que si no podías hacer algo por ti mismo, con confianza y experiencia, eras inepto. Me pregunto si estas conversaciones podrían siquiera encajar tanto con “un abandono voluntario de la búsqueda de aptitud” como con “un rechazo obstinado a las aspiraciones de alcanzar un status superior”ⁱⁱ.

Además de estas conversaciones, también describiste una emocionante contribución que hiciste con otro colega. Al llevarla a cabo, diste un paso atrás ante la idea de que tienes que tener todas las respuestas y toda pericia; sentiste gran emoción y energía a través de estas interacciones. También hablamos de experiencias pasadas en las que hubo colaboración en tu trabajo entre clientes y entrenamiento.

Nos pusimos a ver las acciones que estaban conectadas con estos rechazos, lo que te implicó hacer estas colaboraciones. Nombraste varias conductas, incluyendo:

- Pensar: “No me veo como en experto aquí”;
- Pedir ayuda;
- Pedir aportaciones de manera genuina;
- Escuchar y actuar en las contribuciones de otras personas;
- Utilizar estos aportes en tu vida;
- Llamar, establecer contacto, invitar a otras personas para que se involucraran;
- Compartir información.

Hablaste de este proceso como “abrir la caja”. Mi entendimiento de esta frase es que tomaste la decisión de permitir que otras personas ingresaran a tu espacio de trabajo para así compartir habilidades, saberes e incertidumbres, además de la posibilidad de que se abrieran contigo. Fuiste claro al decir que esto se trataba de trabajar con la gente.

Esto nos llevó a tener curiosidad por lo que expresabas al comprometerte con dichas acciones. En este punto, expresaste que estas “asociaciones con personas” te importaban. Esto se relacionaba con la idea de que es preferible trabajar con la gente de manera honesta, útil y para contribuir a que las personas/comunidades pasen a la acción en sus vidas, a desarrollar poder por encima de los demás o tener un conocimiento experto sobre las personas.



Somos más fuertes cuando nos damos la mano y nos volvemos uno.

Enlistamos algunas de las cosas que consideras importantes; entre otras están:

- Honestidad;
- Formar uniones;
- Hacer contribuciones a individuos/comunidades/el mundo/el ambiente;
- Actuar para aumentar posibilidades, no para establecer límites;
- Compartir conocimientos para empoderar a otras personas.

Conforme hablamos acerca de tu compromiso con estas cosas, vimos qué es lo que sugieren sobre los valores y principios que consideras que es tu responsabilidad defender. Hablaste sobre tu responsabilidad para contigo y con el mundo de contribuir, de servirte y servir a otras personas. Nombraste la responsabilidad de tirar barreras para ti y otros/as; de avanzar y dejar el miedo al mismo tiempo que abrirte a otras posibilidades.



Algunas de las cosas que vienen de involucrarse en uniones colaborativas han traído satisfacción, posibilidades, calor, sentido de comunidad, emoción, sentido de pertenencia con otras personas, ¡y la ausencia de miedo!

Describiste haber experimentado esto algunas veces en la semana previa al trabajar con tu colega. Al ir hablando sobre la colaboración y la unión que están desarrollando, me contaste sobre la manera en que el entusiasmo surgió y el miedo se disolvió cuando descubrieron que podían alcanzar más cosas siempre que se apoyaran mutuamente al trabajar.

Vimos también cómo podías responder a futuras consultas laborales cuando el principio de "colaboraciones en unión" sea más explícito o tenga una presencia manifiesta en tu trabajo. Dijiste que eso significaría:

- Aprovechar más oportunidades para hablar con la gente;
- Salirte de la caja;
- Compartir más proyectos;
- Estar atento a la ansiedad, para que esta, ante el miedo, no te llevara a sobreactuar el rol de experto;

- Invitar a más personas;
- Tener más valor;
- Sentir que puedes contribuir y ser responsable al hacerlo;
- Preguntarte: “¿Puedo contribuir aquí?” o “¿Tengo una oportunidad razonable para contribuir en esto?”, en lugar de: “¿Tengo la experiencia necesaria? ¿Soy lo suficientemente experto?”.

Hablamos sobre tus aspiraciones, donde lo que para ti fue significativo fue hablar de “hacer contribuciones” y la responsabilidad que tienes al colaborar de tal modo que todas las personas involucradas compartan poder y crecimiento; esto implica desplazarte de la competencia a la asistencia.

A través de esta conversación, me diste muchos ejemplos de cómo este modo de ser ha sido importante en tu vida y tus relaciones. ¿Cómo ha sido para ti el reflexionar sobre la importancia de tu fracaso en ser un experto acerca de y sobre las personas, y examinar lo que estabas defendiendo al alejarte de estos modos de ser? Tengo curiosidad: ¿qué las posibilidades se pueden abrir ahora para una expresión total del compromiso que tienes en la vida con uniones colaborativas?

He disfrutado la oportunidad de explorar estas preguntas contigo y compartir tu curiosidad sobre el significado de las decisiones que has tomado en relación con estos valores. ¡Espero escuchar a dónde te llevarán ahora estas reflexiones!

No dudes en hacerme saber si he omitido fragmentos que quisieras agregar; fragmentos que he malinterpretado y que quisieras que volviera a escribir, o cualquier otra pregunta o comentario.

¡Hablamos pronto!

*Solidaria en el fracaso y sus emocionantes disfraces,
Jane*

Durante los siguientes meses, hubo algunas ocasiones en las que el fracaso en ser un experto competente y las expectativas de pericia apartaron a Jim, pero él reportó haber notado estos sucesos con mayor rapidez y responder a ellos de otra manera, como se puede observar en el fragmento de la siguiente carta:

Querido Jim:

Como lo prometí, estoy haciendo registro de estas notas y plasmo fragmentos de la conversación de hoy en papel. Me interesó escuchar cómo fue que las expectativas de ser el “gran experto” volvieron a atacar cuando hablabas con estudiantes de preparatoria. Esto, en un principio, hizo que te volvieras de gelatina; que te sintieras con náuseas y ansiedad; sobre-esctructurando tu diálogo mientras intentabas demostrar tus méritos; finalmente, te sentiste como una farsa, un fraude. El miedo te hizo “saber lo que estabas haciendo”, con el efecto de no hacer tanto como para lo mucho que, en realidad, estás capacitado (esto te llevó a sacar conclusiones, escuchar las experiencias e historias de la gente, y ser “insultado” por los alumnos).

La Voz del Fracaso debe haberse sentido decepcionada cuando empezante a reflexionar, después de un par de días, sobre cómo esas expectativas te alejaron de tus objetivos (colaborar) y te recordaste que “la cosa experta” está muy alejada de tu posición preferida.

Cuando pregunté cómo habría sido la presentación si hubieras rechazado las expectativas sobre pericia, me dijiste de un tirón varias preguntas que habrías hecho, las cuales invitaban a la reflexión y a que los estudiantes se sintieran involucrados.

[Estaba interesada en saber qué partes de la vida de Jim influían en este interés en colaborar y quién pudo haber jugado un rol para que esto fuera importante en la vida de Jim.]

Quise investigar sobre otros caminos que habías tomado antes en tu vida en los que hubieras tenido sentimientos de ansiedad, fracaso o incomodidad similares, y me contaste acerca de tus experiencias como padre: cuando intentabas incursionar en el “rol de padre que disciplina”, rara vez tenías éxito; esto siempre te lo “hacían saber” tu pareja y tus hijos. Experimentabas una sensación de incomodidad y, en vez de esforzarte por ser un padre más estricto o más “real”, escuchabas los argumentos en contra de esas conductas, los cuales se relacionaban con justicia. Estos son valores que también te son importantes.

Quisiera saber qué es lo que ha fundamentado estos rechazos a las historias dominantes de crianza exitosa. ¿Qué otras prácticas son acordes a estas negativas? ¿Cómo le llamarías a este tipo de crianza a la que aspiras? ¿Hay alguna historia en tu familia que tenga que ver con estos valores o estar comprometido a ellos? ¿Cuándo fue la primera vez que te fiste cuenta que preferías este estilo de crianza?

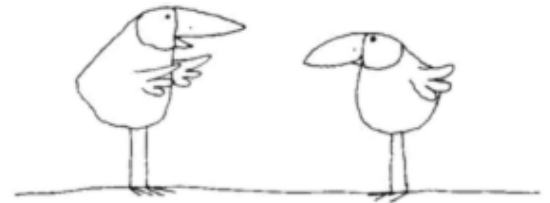
Jim, has hecho una conexión con otras normas culturales dominantes para los hombres, las cuales evitan que entres a la vida con la que siempre has soñado. Hablaste de la manera en que tu identidad y autoestima se sienten atadas a tu trabajo y a tus ingresos.

Mencionaste un evento reciente en el que ofreciste tus servicios de manera gratuita para una escuela, solo por tener ganas de contribuir. Dijiste que esto te resultaba significativo, que era “un retroceso directo en la manera en que normalmente veo las cosas”. ¿Qué quiere decir esto? ¿Cómo es un paso adelante? ¿Qué es lo que te emociona sobre dar este paso?

Te pregunté si estarías interesado en reflexionar sobre la conexión que hay entre estos rechazos y lo que los hace posibles; lo que hace que los aguantes. Espero hablar pronto y mucho más contigo acerca de estos emocionantes progresos.

Jane

Uno de los hilos conductores de nuestras conversaciones fue la influencia de las historias dominantes de la identidad masculina y cómo estas creaban expectativas que invitaban a experimentar el fracaso personal cuando no encajaban con los modos preferidos de ser o actuar. La siguiente carta refleja una conversación más reciente en la



No me interesa el tipo de ave que seas...
¿Qué trabajo puedes hacer?

que le dimos mayor grosor a la historia preferida de identidad de Jim, en torno a la colaboración, la conexión con la gente y el ambiente, y una vida sencilla. Como parte de este proceso, hicimos una re-membranza² del padre de Jim:

Querido Jim:

La última vez que nos vimos me dijiste que nuestra conversación más reciente había sido un parteaguas en tu lucha contra la historia dominante de la identidad masculina. ¿En qué aspecto podrías decir que se dio este parteaguas? ¿Te has encontrado listo para cambiar esta identidad o es que descubriste que no solo había sido un molde incómodo, sino que además siempre te habías resistido a aceptarlo como propio? Después de nuestra última conversación, empezaste a recordar y reflexionar sobre las maneras en que habías conformado una identidad basada en tus historias sobre lo que te resulta valioso. Una de las cosas que compartiste conmigo fue tu conexión con la tierra, el ambiente y la sencillez; esto se refleja en algunas de las cosas que te gusta hacer (acampar; diseñar y construir tus propios muebles de madera y un bote), lo cual habla de la importancia que tiene poner atención y desarrollar tu propia creatividad, al igual que valorar el trabajo de “impacto social”.

En respuesta a estas reflexiones, dijiste que habías estado “fermentando ideas” sobre lo que podías hacer. El episodio de Historia Australiaⁱⁱⁱ que trataba sobre las damas de rosa con botas de dragón te inspiró por la cohesión que tenían, sus esfuerzos como comunidad (como equipo), y su manera de crear una nueva identidad propia. Estos son modos de ser que encajan contigo y que te alejan de los efectos de aislamiento del modelo dominante individual de éxito masculino, mismo que te destruye paulatinamente. Has mantenido la conexión con la idea de que el trabajo y las relaciones deben ser significativos para ti, ¿has reflexionado más acerca de cómo lo has conseguido?

Cuando te pregunté sobre las personas que habían tenido un rol importante para mantener viva esta conexión sobre lo importante de las relaciones, la creatividad, la colaboración, la comunidad y la sencillez, mencionaste a tus hijos, a tu pareja, a tu abuela, a tu madre y a tu padre. De hecho, conforme hablábamos, fue posible ver las hebras tejidas (entre generaciones y entre géneros) de cómo estas ideas han sido de gran importancia en tu familia.

Me entusiasmó escuchar que si bien en el pasado tenías la idea de que tu Papá estaba, de algún modo, cautivo por la identidad masculina dominante, conforme fuimos razonando, se hizo más evidente que él siempre había mantenido una parte de sí libre de esa historia. Conforme fuiste creciendo, tu Papá fue capaz de ser cariñoso contigo y pasar tiempo juntos (especialmente en los barcos). La historia de esta capacidad de expresar afecto tal vez también se vincula con su propia infancia (creció como el adorado hermano menor de un grupo de hermanas, quienes todavía lo recuerdan como el Pequeño Jimmy). Aunque la historia dominante de éxito masculino relacionada con la idea “trabajar hasta morir” lo alejaba a veces, contigo expresaba diversas maneras de afecto y cariño desde su masculinidad, lo que hacía que anhelas más de esto. Él plantó una semilla de resistencia ante la cultura moderna que aísla a los hombres entre sí y te deja en un espacio solitario (un vacío). A la par que hablábamos, descubriste que tú y tu Padre tienen una “fuerte conexión el uno con el otro a través de respeto mutuo, diversión y calidez”. ¿Qué significa para ti el haber reconocido que él también resistió a esa historia?

En la re-membranza que hicimos sobre tu Papá, sobre su progreso al comprometerse con otras formas de ser hombre, también hablamos de las contribuciones que hizo tu Mamá para que esto fuera importante en tu vida. Fuiste testigo de cómo tu Mamá perdía a su esposo debido a esa historia de identidad masculina, y esto influyó mucho en ti. Me contaste que te negabas a “hacer el saludo a la bandera o jurarle fidelidad”... Sentir que Mamá era tratada injustamente te hizo querer estar con ella y resistir ante esas ideas que subestimaban y mataban.

¿Qué diferencia crees que puede hacer el que mantengas vivos esos recuerdos mientras continúas con tu propio proyecto de identidad? ¿Qué crees que haría tu Papá con estas ideas para que dieras un paso más cerca hacia la creatividad, la colaboración y la sencillez en tu vida? ¿Cómo piensas que sería para él saber que tu vida con él está entretejida con su feliz infancia con sus hermanas y sus botes de juguete?

Espero que en un futuro retomemos los hilos de esta conversación.

² “Juego de palabras intraducible: la expresión «re-membering» (recordar), puede también entenderse como «volver a hacer de alguien miembro», «volver a incluir en un grupo»” (Payne, 2002).

Jane

En nuestro encuentro más reciente, Jim y yo reflexionamos sobre el impacto duradero que tenían nuestras conversaciones. Describió un cambio de la competencia y el aislamiento hacia la colaboración como uno de los temas recurrentes y resultados. Está disfrutando cada vez más de trabajar en colaboración con colegas. Ha encontrado que se relaja más en términos de evaluar las cosas en una escala económica y preguntarse qué es más importante. También dijo que las presiones cruciales de la mirada normalizante albergaban las ideas de ser el experto, tener una carrera de solista, aislarse y ser un pilar de “fuerza experta”. Nuestras conversaciones le recordaron cosas que le habían ayudado para pelear contra el aislamiento de la identidad masculina, para que así diera prioridad a la colaboración; en lugar de preguntarse: “¿Soy lo suficientemente experto?”, ahora se pregunta: “¿De qué manera puedo ayudar aquí?”.

ESTO ES SOLO UNA PROBADITA...

Esperamos que estas historias les hayan dado una probadita de la aventura en la que nos embarcamos al explorar las ideas de fracaso personal y que hayan disfrutado de las ilustraciones resultado de esta colaboración. Esperamos asimismo que hayamos regresando, hasta cierto punto, la atención a la mirada normalizante; que hayamos despertado su interés en exponer el poder que las normas y las expectativas tienen en sus propias vidas y contextos laborales.

REFERENCIAS

- Foster, G. (2005). *Male rape and the government of bodies: An unnatural history of the present*. PhD Thesis. University of Queensland.
- Foucault, M. (1980). *Power/knowledge: Selected interviews and other writings 1972—1977*. (C. Gordon, Ed.; C. Gordon, L. Marshall, J. Mepham, K. Soper, Trans.). Harlow, Essex: Pearson Education.
- Foucault, M. (2000). *The essential works of Michel Foucault 1954-1984, Volume 3: Power*. (J. D. Faubion, Ed.; R. Hurley et al., Trans.). London: Penguin.
- Hutton, J. & Knapp, K. (2005). *Lost in normality ... recapture the extraordinary: A kit with 36 illustrated question cards and a little book exploring the tricks and torments of normality*. Paddington, Qld: Twigseeds.
- O’Grady, H. (2005). *Woman’s relationship with herself: Gender, Foucault, and therapy*. Hove: Routledge.
- White, M. (2002). Addressing personal failure. *International Journal of Narrative Therapy and Community Work*, (3), 33-76.

NOTAS

ⁱ Este artículo se basó en una presentación en el evento *Narrative Festive Conference: Linking the realms of narrative therapy, community work, drama, song, film, fiction & poetry*, organizado por Dulwich Centre Publications, en Adelaide, Australia, en marzo de 2006. Aunque algunos fragmentos del artículo han sido editados para fines de la revista, mantiene algo del tono informal utilizado en contextos orales. El uso de la primera persona hace referencia a Jane Hutton, enfocándose en sus propias experiencias laborales y de vida; sin embargo, las ideas presentadas en este artículo fueron resultado de la colaboración con Kate Knapp, cuyas ilustraciones acompañan el texto.

Algunas partes del texto se centran, por otro lado, en el trabajo de Hutton y Knapp (2005) *Lost in normality*, el cual se centra en estas ideas y está compuesto por ilustraciones y un juego de 36 tarjetas. El objetivo del paquete es que estas ideas estén disponibles en un formato más didáctico; se trata de una herramienta para que las personas se familiaricen con los conceptos y tengan la iniciativa de empezar conversaciones con individuos, grupos o comunidades. Además de lo ya mencionado, *Lost in normality* incluye un pequeño libro que explora las nociones de normalidad y poder moderno; asimismo, las tarjetas están ilustradas de un lado y contienen ideas y preguntas al reverso. Desde su publicación, hemos recibido retroalimentación de muchos y muy variados contextos; el espectro de usuarios va desde terapeutas que utilizan algunas tarjetas para mantenerse en contacto con una idea importante, hasta grupos de: madres, anti-depresión, niños de escuela primaria (para trabajar temas como acoso escolar y exclusión); desarrollo de equipos; conversaciones individuales, y formación en terapia narrativa, entre otros.

ⁱⁱ Ver White, 2002, p.45.

ⁱⁱⁱ Un programa de televisión australiano que se enfoca en las vidas de personas específicas en cada episodio.